

# NOTAS SOBRE LA ARQUITECTURA VALENCIANA DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA

EMILIO GIMENEZ  
TOMAS LLORENS

## LA EVOLUCION PROFESIONAL. LA ACTITUD DE LOS ARQUITECTOS ANTE EL MOVIMIENTO MODERNO

No hay duda de que la aparición de las guardias racionalistas en Madrid y Barcelona se encontraba en relación con la evolución del **status** profesional y del **rol** funcional del arquitecto dentro de la sociedad. Ya desde principios de siglo había empezado el desplazamiento del **status** todavía teñido con las características de la figura de «gran artista oficial», de posición semi-aristocrática, a un **status** más próximo al de las profesiones liberales más privilegiadas, con una posición que podríamos clasificar de «clase media alta». El **rol** también fue perdiendo poco a poco la ambigüedad característica del siglo XIX, decantándose cada vez más hacia los aspectos de control técnico de la construcción a lo largo del proceso de renovación del **habitat** que acompañaba la expansión general de las economías urbanas en los años que siguieron a la Guerra Mundial. La enseñanza en la Escuela de Arquitectura iba tomando así un contenido más técnico mientras, al igual que ahora, la cantidad de alumnos iba creciendo.

Las nuevas generaciones surgidas a la vida profesional en los años veinte estaban impregnadas de un fuerte espíritu corporativo que cristalizó directamente en la constitución de los Colegios profesionales y simbólicamente en la construcción de toda una nueva doctrina

del arquitecto como renovador de la Sociedad y protagonista del progreso; la herencia del **status** artístico se sublimó en una fuerte intelectualización y una curiosidad abierta a los temas culturales de la arquitectura europea; así se multiplicaron las publicaciones profesionales y su contenido fue alcanzando un nivel de calidad intelectual y radicalidad doctrinal cada vez más elevado (como, por ejemplo, el caso de las revistas «Arquitectura» y «A.C.», de Madrid y Barcelona, respectivamente), acompañado de un cosmopolitismo cada vez más intenso.

La aparición de los grupos de vanguardia arquitectónica de Barcelona y Madrid se sitúa en la culminación de este proceso cultural, acompañado de la culminación del proceso social que, acelerando las etapas de la revolución democrática burguesa, conducía a la Segunda República.

En Valencia, sin embargo, no existió una vanguardia arquitectónica, a pesar de que las condiciones de la evolución se presentaron aquí como en Madrid y Barcelona (excepción hecha de la no existencia de una Escuela de Arquitectura en Valencia, diferencia probablemente importante).

La cantidad de profesionales pasaba de 28, inscritos en la asociación profesional en el año 1921 (6), a 51 colegiados residentes en la ciudad de Valencia el mes de julio de 1933 (7).



Edificio de viviendas situado en Valencia y proyectado por Enrique Pecourt en los primeros años de la década de los 30. Se evidencian en él las influencias del GATEPAC y de las corrientes racionalistas europeas. La cubierta de teja resta coherencia al diseño. El autor lo ha atribuido a imposiciones del promotor

El Colegio Oficial se constituyó el 31 de julio de 1930. A la sesión de constitución asistieron 40 arquitectos (cosa que representa una asistencia masiva). La presidencia de la reunión recayó sobre un arquitecto de la época modernista, J. M.<sup>a</sup> M. Cortina (titulado en 1891), pero la Comisión encargada de la redacción de los Estatutos estaba dominada por los arquitectos de la joven generación (8) E. Artal (tit. 1922), A. Fungairiño (tit. 1929), A. Gómez Davó (tit. 1918), J. Rieta (tit. 1923), E. Pecouri (tit. 1930), L. Criado (tit. 1922) y A. Garín (tit. 1917). Las mismas características se observan en la primera Junta de Gobierno constituida el 10 de julio de 1931 (9): Decano, F. Almenar (tit. 1904); Tesorero, L. Costa (tit. 1924); Contador, J. Rieta (tit. 1923); Secretario, R. Luern (tit. 1930).

La doctrina profesional de la nueva generación se aprecia en un comentario editorial del B.C.O.A.Z.V. (10), del cual extractamos someramente algunos pasajes: «(...) con otras muchas ideas se enzarza nuestra propiedad del título de arquitecto, y el primer hecho que quisiera destacar es que nuestro título sólo es nuestro en tanto en cuanto que **es de los demás que nos utilizan como tales profesionales** (...) Yo quisiera en estas líneas contribuir a formar esa conciencia profesional, porque sin pesimismo ni optimismos, sólo teniendo en cuenta que para esa incrustación es preciso la maduración del tiempo, como este es escaso, aún no está formada nuestra **nueva conciencia profesional** (...) Es preciso seguir luchando y esparcir luz sobre el hecho social de nuestra colegiación; pero no sólo sobre nosotros mismos (...) es más importante **esparcir esa luz sobre nuestros colaboradores en la construcción: propietarios, obreros, constructores** (...) Es preciso decir al propietario (...) «Si usted elimina al arquitecto, éste surgirá siempre, con otro nombre y con menos garantías para usted, cobrándose otros honorarios más caros (nadie trabaja gratis y todos queremos la mayor ganancia, pero el arquitecto tiene un límite para esta y un control y una responsabilidad para su trabajo), y si usted por una capacidad especial pudiera sustituirle directamente, se pagaría a sí mismo, pues su tiempo que antes empleaba en otro trabajo, supone dinero y envuelve la idea de honorarios» (...) Debe decirse al constructor: «Necesitas y te conviene el arquitecto porque necesitas un juez imparcial» (...) Debe decirse al obrero: «Soy como tú, **otro obrero**; mis intereses merecen, como los tuyos, un máximo respeto; no soy un factor de encarecimiento de la construcción, al contrario, debo ser un **democratizador, un racionalizador y un estudioso de su incrementación y si bien es cierto que gano más dinero que tú, mi índice de vida es forzosamente mayor, pues para mí son instrumentos de trabajo, como para ti la llana, los viajes, libros, revistas, etc...**» (los subrayados son nuestros). Fácilmente se ve cuáles eran las preocupaciones dominantes de la nueva generación de arquitectos.

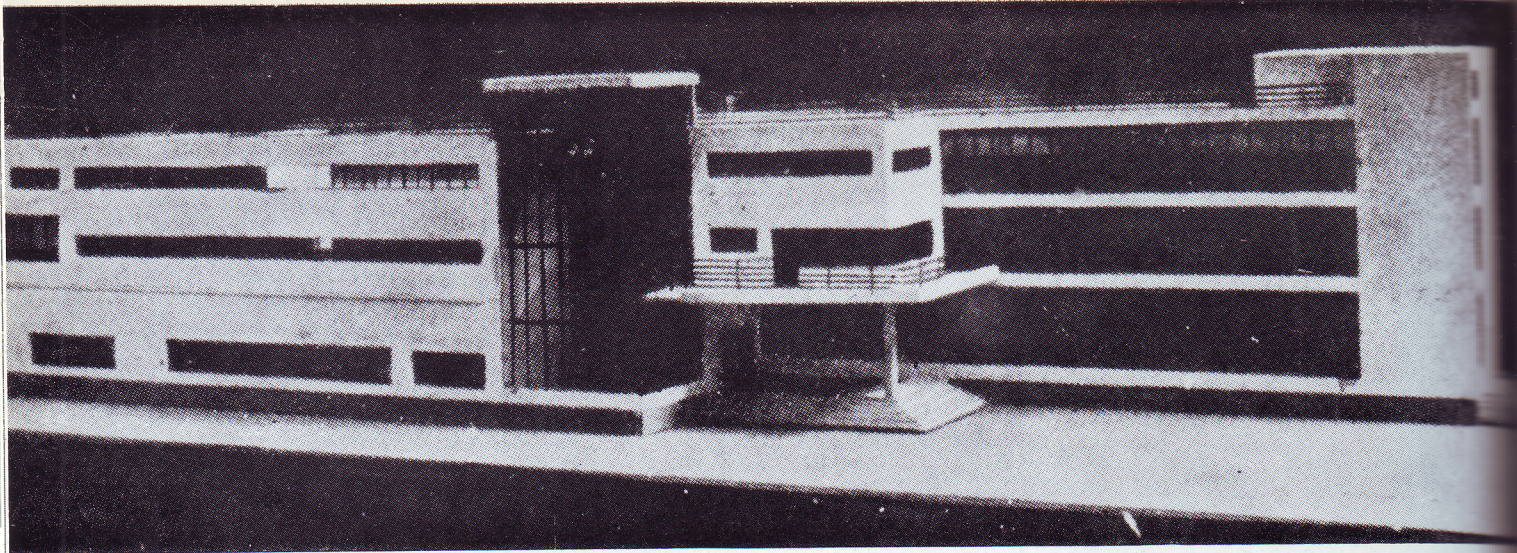
Los temas que dominan en el Boletín, con arreglo a su importancia son:

- 1) Textos legales, decretos, órdenes, reglamentaciones.
- 2) Comentarios sobre la vida del Colegio (comidas colectivas, viajes, necrológicas, etcétera.)
- 3) Comentarios sobre el **rol** profesional: por ejemplo la discusión de las atribuciones de los aparejadores.
- 4) Noticia sobre algún proyecto, obra de algún colegiado, considerado digno de mención (solamente en la primera época del boletín).
- 5) Breves artículos de divulgación técnica.
- 6) Comentarios sobre el **rol** social del arquitecto. Dominan dos temas: las funciones urbanísticas de los arquitectos en las pequeñas poblaciones rurales (sugiriendo una fórmula de federación con bastante sentido común) y el tema del habitat rural, del cual hablaremos después.
- 7) Finalmente, algún comentario o alusión al lenguaje arquitectónico del movimiento moderno. Los más significativos nos han parecido:

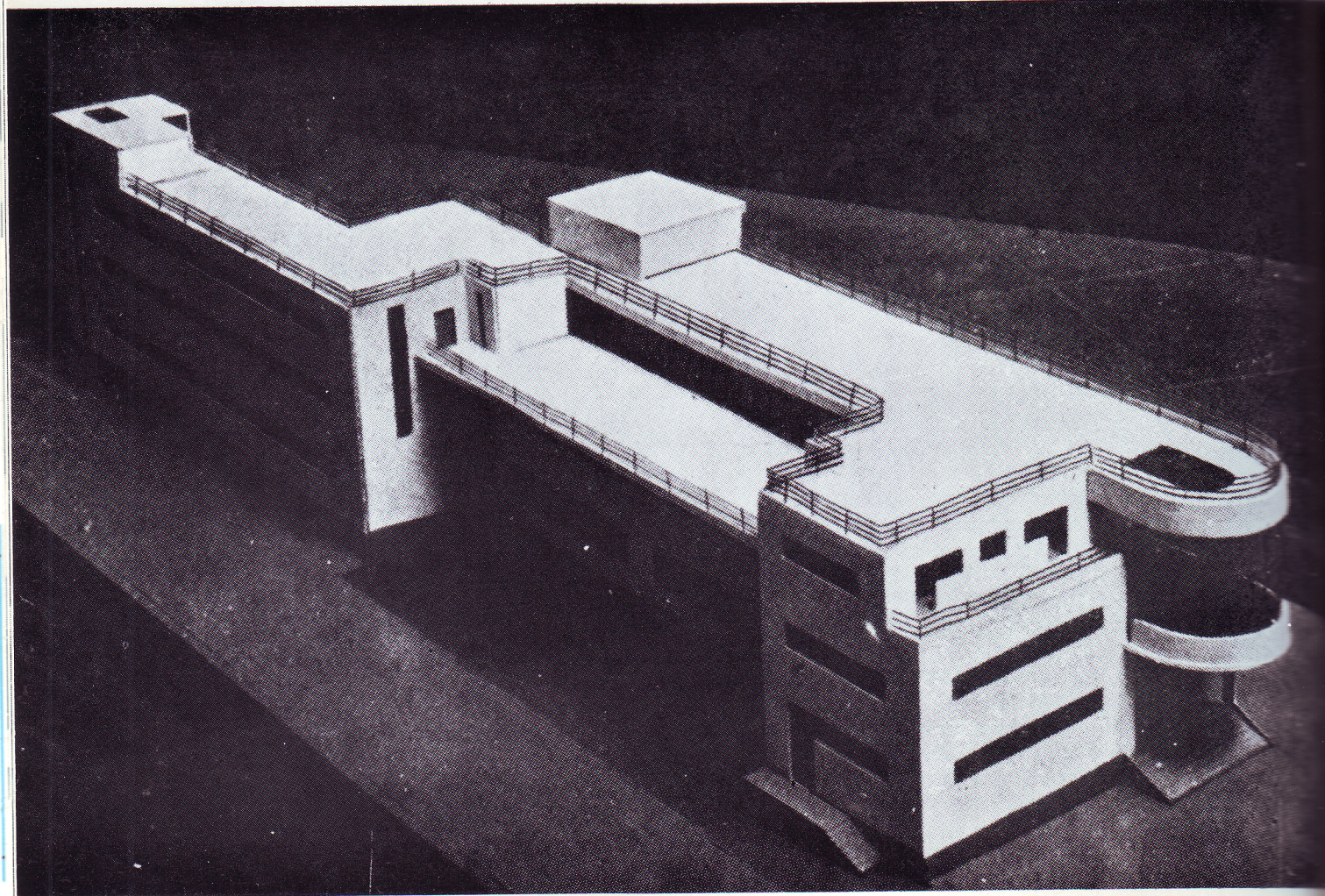
a) Uno precedente de F. Mora (tit. 1898) (conocido arquitecto modernista y después casticista que en los años de la república llegó a ser presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos). Según Mora (11), la simplicidad moderna era superior al exceso ornamental, pero solamente puede ser un medio de expresión válido para los arquitectos que dominan totalmente los conocimientos de ornamentación clásica, puesto que la arquitectura es, sobre todo, una creación artística que queda expresada en la «composición» de la fachada: punto de vista conservador moderado, que puede considerarse como representativo de los arquitectos de la generación mayor.

b) Existe otro, precedente de J. B. Villapedroso (tit. 1932) (12) en defensa del movimiento moderno, relativamente correcto en su información y declarando que la justificación mayor del movimiento constituye la sustitución de la antigua preocupación del estilo por las nuevas preocupaciones de funcionalidad práctica; por este motivo, el movimiento moderno no puede convertirse en estilo **deliberado**: conclusión ambigua (por más que esta ambigüedad teórica en realidad se encuentra en el corazón de todo el Movimiento Moderno europeo) que, aplicada al contexto socio-cultural valenciano, puede considerarse expresión de una actitud progresista moderada, más o menos conformista, acompañada de un cierto indiferentismo o eclecticismo ante el «estilo» de las vanguardias europeas contemporáneas.

El de la arquitectura rural es probablemente el tema tratado con más altura teórica por el grupo de arquitectos jóvenes en la primera



Proyecto de clínica exhibido en las Galerías Dalmau en 1929. La colaboración Alzamora-Pecourt sólo se produjo en este proyecto



época del Boletín. Los más preocupados fueron E. Pecour y R. Liern, de los cuales hablaremos más adelante. No transcribiremos las propuestas, pero sus características muestran un cierto aire de familia con la actitud vanguardista del G.A.T.E.P.A.C. por lo que se refiere a la preocupación por los aspectos urbanísticos, la posibilidad de recuperar un cierto lenguaje de la arquitectura popular adaptada al medio geográfico y el aspecto general decididamente funcional. Es preciso subrayar, sin embargo, la desorientación ideológica de los arquitectos valencianos al adherirse a la actitud de A. Vázquez Humasque que (13) proclamaba la necesidad de poner remedio a la situación desastrosa del habitat rural y afirmaba que «este remedio ha de encaminarse en el sentido de estimular la actividad privada», propugnando como instrumentos exclusivos de actuación pública la desgravación fiscal y los préstamos del Banco Hipotecario y del Servicio Nacional de Crédito Agrícola... Y una fiscalización especial por parte de los arquitectos, ampliando las atribuciones de los arquitectos municipales. El boletín al presentar el «luminoso» artículo de Vázquez Humasque insiste en su oportunidad y justifica la afirmación de que «la esencia de lo español está en el campo» por medio de referencias a las figuras gloriosas del alcalde de Zalamea, Alonso Quijano y Sancho Panza.

Por lo que se refiere a Enrique Pecourt, sabemos que en su época de estudiante estuvo ligado al G.A.T.E.P.A.C., su nombre aparece con Alzamora en la célebre exposición de las galerías Dalmau, en 1929. Terminados sus estudios e instalado en Valencia trató de crear una sección del G.A.T.E.P.A.C. en Valencia, que no tuvo lugar, debido al escaso interés mostrado por los arquitectos valencianos. La obra de Pecourt en Valencia, escasa por otra parte, queda reducida a un edificio de viviendas y al conjunto de casas en hilera (camino viejo del Grao, en colaboración con E. Viedma y R. Liern), destinadas a la Cooperativa 14 de Julio y realizadas a poco de proclamarse la República.

## CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los años de la República representaron para la arquitectura valenciana la introducción en cierta manera del lenguaje internacional del Movimiento Moderno (14). Este hecho no tiene el sentido histórico encarnado por las vanguardias racionalistas de Madrid y especialmente de Barcelona.

La diferencia no puede atribuirse a falta de información: los arquitectos valencianos conocían y estaban suscritos a las revistas «Arquitectura» y «A.C.», conocían el Movimiento internacional por medio de estas revistas y directamente por medio de algunas revistas extranjeras de divulgación (principalmente «Moderne Bauformen» y «Architecture D'Aujourd'hui»).

Por lo que se refiere a los aspectos internos de la evolución profesional protagonizada por la generación de arquitectos jóvenes, muestra, en líneas generales, unas características semejantes a las generaciones coetáneas de Madrid y Barcelona.

En nuestra opinión, están más claros los aspectos externos; la implantación específica de la profesión dentro de la sociedad valenciana explica la falta de aparición de un movimiento de vanguardia.

En este sentido, los condicionamientos impuestos por una gestión urbanística claramente reaccionaria, protagonizada por unas autoridades municipales mayoritariamente blasquistas, fueron muy importantes. Hay que tener en cuenta que los temas urbanísticos eran la pieza clave y la coronación de la doctrina del Movimiento Moderno.

Por otro lado, la comparación con la situación de la vanguardia catalana sugiere algunas explicaciones paralelas:

1) La doctrina del G.A.T.E.P.A.C. se articulaba en un contexto ideológico-revolucionario y nacionalista. El valencianismo revolucionario en el tiempo de la República, si no inexistente, era por lo menos minoritario.

2) Los protagonistas del G.A.T.E.P.A.C. eran unos intelectuales radicalizados procedentes de la pequeña burguesía; un grupo que no más puede llegar a asumir una cierta importancia dentro de la Sociedad Industrial y Urbana relativamente avanzada. En el país valenciano este grupo tenía una importancia menor, y por más que podía manifestarse en movimientos de vanguardia en algunos sectores culturales específicos, difícilmente podía influir sobre una actividad como la de arquitecto, mucho más ligada funcionalmente a los procesos sociales básicos y especialmente a los económicos.

3) El mismo retraso industrial de la Sociedad valenciana puede explicar el hecho de que unas actitudes en cierta manera «progresistas» (con relación al nivel de evolución histórica del país) exigidas por la lógica interna del desarrollo del sector donde se aplica la actividad profesional, fueran fácilmente integrables dentro de un contexto ideológico de tipo «liberal» que resultaba conservador con relación al panorama político total del Estado Español.

(6) Según el folleto explicativo «Asociación de Arquitectos de Valencia» editado por la Asociación en 1921.

(7) Según la lista nominal publicada por el B.C.O.A.Z.V. número 1, págs. 7-9.

(8) B.C.O.A.Z.V. núm. 1, pág. 6 por lo que respecta a los nombres de la comisión; para las fechas de titulación, el folleto comentado «Asociación de Arquitectos» y las listas posteriores, publicadas periódicamente por el Colegio.

(9) B.C.O.A.Z.V. núm. 5, págs. 5-6.

(10) «Algo sobre la colegiación» B.C.O.A.Z.V. núm. 1, págs. 16-17.

(11) B.C.O.A.Z.V. núm. 18, págs. 29-33.

(12) B.C.O.A.Z.V. núm. 4, pág. 11.

(13) En un escrito publicado en la «Revista de Arquitectos Municipales» reproducido por B.C.O.A.Z.V. núm. 3, págs. 14-15.

(14) Remitimos al lector a nuestro escrito «La imagen de la ciudad: Valencia». «Hogar y Arquitectura» núm. 86, enero-febrero 1970.